

## DON QUIJOTE.

Desocupado lector. Este fue el inicio del prologo que escribió Miguel de Cervantes Saavedra, cuando publicó el libro “Don Quijote de la Mancha”, hace 400 años.

El autor, dueño como pocos de una gran sabiduría sobre los humanos y a la vez con un exquisito manejo del lenguaje castellano, nos legó una obra maestra que comienza así: “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme”. Al mencionar el personaje central dijo: “Se enfrascó tanto en su lectura que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro”. Y agrega que: “En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo”.

Algo parecido nos está pasando en Venezuela, Argentina, Estados Unidos y Colombia, para no ir más lejos. Cada vez son más los personajes que faltos de juicio pretenden cambiar el mundo, con sus extravagancias y desaciertos. Lo más triste es que sus hazañas que lejos de ser graciosas, con la complicidad de muchos Sanchos, pero menos sensatos, hacen demasiado daño.

Cuando éste fue nombrado gobernador de la ínsula de Barataria, a pesar de su ignorancia, dictó sentencias con tanto juicio, que ojalá nuestros jueces y magistrados así lo hicieren. Basta mencionar el de una mujer que le pidió castigar a un hombre que había abusado de ella. Sancho le ordenó al hombre pagarle unas pesetas. Cuando ella se fue le dijo que la persiguiera y le quitara el dinero. Más tarde él volvió y confesó que no fue capaz de hacerlo. Entonces ordenó devolver el dinero al hombre y a ella le dijo que si hubiese defendido el honor, como lo hizo con el dinero, nada le hubiera pasado.

Mucho bien le haría a nuestro presidente leer con más cuidado algunas páginas del Quijote. Acá, no hay molinos de viento, pero si desafortados problemas en la salud y también aves de rapiña que son muy diferentes a mansas palomas. En el Quijote, quizás más que en ningún otro escrito, las

palabras significan lo que son y no como se pretende ahora. Lo de Salud Hernández y los dos periodistas de RCN, fue un secuestro y no una retención y como dijo Sancho: “Es tan buena la justicia, que es necesario que se use aún entre los mismos ladrones”.

Epilogo: Sancho fue un hombre agradecido con su señor Don Quijote. Cuando éste recuperó la razón, pidió perdón por sus travesuras, que dicho sea de paso, a nadie perjudicaron. Ojalá un día no muy lejano, el presidente Santos reconozca que durante su gobierno se maltrató en exceso a muchas personas, por faltas, que comparadas con los abominables crímenes de otros, fueron meros pellizcos.

Si Sancho viviera le diría al presidente, que la paz sin justicia es una locura, y que la justicia sin castigo, es como una escopeta sin municiones.

Medellín, 2 de junio de 2016

Rafael Isaza González